

Dogma de la paridad

Señor Director:

Junto con valorar la carta de mis colegas Florencia Álamos y Francisco Aboitiz, publicada recientemente en respuesta a "El dogma de la paridad", quisiera complementar dicha reflexión.

Un ejemplo reciente y elocuente de esta invisibilización lo representa el fallecimiento, el pasado 5 de marzo, de una de las filósofas de la ciencia y activistas más influyentes de las últimas décadas, defensora incansable de la idea de que la ciencia no es neutral. Sandra Harding sostuvo que todo conocimiento científico surge desde un punto de vista situado y que, por tanto, debe integrar las perspectivas y experiencias de los grupos históricamente marginalizados, incluyendo a las mujeres.

Pese a su legado en la crítica a la falsa neutralidad de la ciencia y su contribución fundamental al desarrollo de epistemologías más inclusivas y socialmente comprometidas, su partida no fue destacada por ningún diario, centro de investigación o institución académica relevante. Este silencio es, en sí mismo, un síntoma del problema que seguimos enfrentando: la persistente marginalización de quienes han cuestionado los paradigmas dominantes del conocimiento.



Original image for The Matilda Effect by and (c) Daisy Steeers

Los sesgos no son meras anécdotas o errores individuales, son parte de un entramado sistémico que continúa reproduciendo desigualdades y que limita nuestro potencial como sociedad. La ausencia de reconocimiento a quienes han abierto caminos para una ciencia más justa y democrática revela cuán necesario es seguir cuestionando las estructuras que perpetúan estas exclusiones.

Avanzar hacia una mayor equidad en la ciencia y la tecnología no es solo una cuestión de paridad numérica, sino de transformar profundamente las prácticas, los criterios de validación y los marcos epistemológicos que definen lo que consideramos conocimiento legítimo.

GABRIELA ARRIAGADA BRUNEAU

Académica UC, Instituto de Éticas Aplicadas/
Instituto de Ingeniería Matemática y Computacional